

RESEÑAS REVIEWS

Kabatek, Johannes

dir. "Discussion forum: Causal and final explanations in linguistics". *Energieia* V (2013-14). pp. i-148. ISSN: 1869-4233. Disponible en <http://www.kabatek.de/energeia/>

La sección monográfica del último número de *Energieia*, "Causal and final explanations in linguistics", tiene un formato ciertamente novedoso. En vez de un monográfico habitual, con un editor que tiene cierto dominio sobre los derroteros por los que este se desenvuelve y compuesto por artículos científicos al uso, en el número V de *Energieia* se propone una discusión abierta, sin imponer restricciones respecto del tipo de trabajos que se admiten (artículos, notas, comentarios...), que se publicará en su integridad. Un formato, pues, que permite reproducir en un soporte escrito –y, por lo tanto, duradero y accesible– una discusión científica en su

integridad, como las que se pueden observar en un encuentro físico entre especialistas.

La sección se abre con una breve introducción del director de la revista, Johannes Kabatek, en la que puede leerse el *call for papers* original. Este es una invitación a participar en una discusión acerca de los dos grandes tipos de explicaciones que se encuentran en la literatura especializada a los hechos lingüísticos –es decir, a la actividad lingüística como tal, al cambio lingüístico como una de sus facetas y a los fenómenos lingüísticos de las lenguas particulares–: las explicaciones causales y las explicaciones finales o intencionales. No es esta una distinción baladí, pues unas y otras presuponen concepciones radicalmente distintas del lenguaje. Las primeras funcionan dentro de una concepción del lenguaje como ente autónomo, separado de los hablantes; mientras que las últimas hacen depender la natura-

RESEÑAS

leza del lenguaje absolutamente de estos. Kabatek ejemplifica la cuestión con la conocida teoría de Keller basada en la metáfora económica de Adam Smith de una *mano invisible*, en la que se mezclan ambos tipos de explicaciones, pues, de acuerdo con dicha metáfora, las intenciones individuales de los hablantes se verían reguladas por un agente invisible que guiaría el cambio lingüístico.

El llamamiento fue respondido por siete autores, que además de aportar sus propias contribuciones, comentaron las de otros y contestaron a las observaciones recibidas. No todas las contribuciones tienen el mismo grado de elaboración, como el propio *call for papers* admitía (y promovía). Tres de ellas son artículos al uso (Itkonen, Tămăianu y Winter-Froemel), mientras que las otras cuatro son más breves (Munteanu, Vîlcu, Willems, Hammarström) y más difíciles de clasificar de acuerdo a la taxonomía habitual (quizá incipientes tradiciones discursivas, sin nombre todavía), aunque cada una podría ubicarse en puntos distintos de un continuo entre la nota y la reflexión personal. Esto es: encontramos en esta sección la variedad de tradiciones y géneros discursivos que podemos hallar en una discusión oral dentro de un congreso científico, como imagino que sería precisamente la intención original de Kabatek.

En lo que sigue, describiré brevemente cada uno de estos trabajos –que pueden leerse de forma individual– y luego trataré algunos de los puntos que permearon toda la discusión y afloraron en varios de los textos, con el objetivo de mostrar que la sección también puede leerse en conjunto y entenderse como un todo –no por haber sido guiada por una mano invisible, sino por unas preocupaciones comunes bien visibles–.

Dentro de la sección, los trabajos están dispuestos por orden alfabético. Aquí, sin embargo, los trataré siguiendo un orden distinto. En primer lugar mencionaré los trabajos que se ocupan de la cuestión de la explicación en lingüística desde un punto de vista muy general (Itkonen, Winter-Froemel y Hammarström). A continuación me ocuparé de aquellos que se dedican a una parcela más específica de la explicación en lingüística o a una sola de sus vertientes (Tămăianu, Willems y Vîlcu). Cerraré por último comentando el trabajo de Munteanu, que se centra en la importancia en sí de la filosofía (de la ciencia) a la hora de hacer lingüística.

En su contribución, titulada “On explanation in linguistics”, Esa Itkonen analiza los ocho tipos diferentes de explicación (*explanation*) que encontramos en la literatura lingüística: explicaciones racionales, funcionales, evolutivas, determinísticas, pseudo-

RESEÑAS

determinísticas, estadísticas, coheren-
tistas y las *explicaciones formales* (*expli-
cations*). En mi opinión, y contraria-
mente a lo que opina Hammarström
en su comentario a este trabajo, que
considera excesivo para lingüistas, no
solo no es tal cosa, sino que debería
ser de lectura obligada para cualquiera
que pretenda explicar un hecho lin-
güístico. Itkonen realiza un enorme
esfuerzo pedagógico para explicar
conceptos profundamente técnicos e
ilustrarlos con ejemplos reales de la
investigación lingüística y el resultado
es un texto, aunque denso, claro y
comprensible para el lego en la mate-
ria y cuya lectura elimina cualquier
duda acerca del valor primordial de las
explicaciones racionales (e intencio-
nales) en nuestro campo de investiga-
ción.

Esme Winter-Froemel, con un
trabajo llamado “What does it mean
to explain language change? Usage-
based perspectives on causal and in-
tentional approaches to linguistic dia-
chrony, or: On S-curves, invisible
hands, and speaker creativity”, se
ocupa directamente del valor explica-
tivo de las teorías causales respecto de
las intencionales, para lo que parte
(como casi todos los autores del volu-
men) de las cuatro causas aristotélicas
(material, formal, eficiente e intencio-
nal). Las dos últimas son las que con-
forman el tema central de la discu-
sión y se refieren a la lengua como

actividad (*energeia*), mientras que las
dos primeras, explica, pueden apli-
carse a la lengua también, aunque en-
tendiéndola como estructura o pro-
ducto final (*érgon*). A continuación
analiza detalladamente dos modelos
que combinan explicaciones causales
(en el sentido de causa eficiente) y fi-
nales: el de la mano invisible de Keller
y el enfoque evolucionista de Croft,
para mostrar que el componente cau-
sal de ambas propuestas es problemá-
tico. En el primer caso, su aplicación
a la fase de difusión sigue requiriendo
una explicación (finalista) de por qué
los hablantes adoptan la innovación.
En el caso de Croft, este componente
radica en atribuir un valor causal a
procesos cognitivos (inconscientes e
involuntarios). Si bien la autora no
niega la posibilidad de que esto sea
así, considera que es al menos una vi-
sión parcial que no explica totalmente
la conducta lingüística de los hablan-
tes –que tiene un indudable compo-
nente intencional o voluntario–.

Göran Hammarström zanja bre-
vemente –queda claro en sus abun-
dantes intervenciones en la sección
que para él la brevedad y la sencillez
son esenciales en esta discusión, lo
que le lleva a veces a rechazar distin-
ciones relevantes por considerarlas
una complicación innecesaria– la dis-
cusión entre las explicaciones causales
y las finales: en tanto en cuanto las
causales presuponen la existencia de

RESEÑAS

una causa suficiente que desencadena inevitablemente el cambio lingüístico (y por tanto permiten hacer predicciones), no pueden servir jamás para explicarlo, puesto que no existe ninguna causa de este tipo en la lengua. Concluye que, puesto que el cambio lingüístico es siempre intencional, así deben ser también sus explicaciones.

Emma Tămăianu-Morita, en “What makes you say so? On the types of motivation in the domain of expressive competence”, investiga por medio de un experimento –aplicado a la traducción poética– las diferentes explicaciones que puede ofrecer una lingüística del texto de corte coseriano acerca de las motivaciones del hablante a la hora de construir su discurso. El experimento confirma la exclusividad y validez de las dos motivaciones ya propuestas por Coseriu: la motivación histórica (“porque se dice así”) y la funcional (“porque dicho de otro modo significa otra cosa”).

El trabajo de Klaas Willems (“Is frequency an explanatory causal concept in linguistics?”) se detiene en el papel explicativo que se atribuye a la frecuencia en muchos modelos del cambio lingüístico. De acuerdo con su visión, la frecuencia, por ser un rasgo del producto del discurso y no del discurso en sí mismo, no puede desempeñar un papel en una explicación intencional en lingüística. Los comentarios de Itkonen y Kabatek a

este trabajo son especialmente relevantes, pues aportan nuevos argumentos en la misma dirección.

Dumitru Cornel Vilcu (“Language, Signs and the Direction of Time(s)”) defiende también la importancia de las explicaciones intencionales, basadas en la voluntad del individuo. Fundamenta su posición en un trabajo bastante abstracto que denuncia la tendencia a asimilar las causas aristotélicas con la visión unidireccional del tiempo que heredamos de la física y lo inadecuado que resulta aplicar este concepto de tiempo a las ciencias humanas, como la lingüística.

Cristinel Munteanu (“On the Real Object of Linguistics”) reivindica el papel esencial de la filosofía en los estudios de lingüística, que considera crucial, por ser la que nos permite comprender que los diferentes tipos de explicación corresponden a distintos tipos de ciencias, que se distinguen según su objeto. Para mostrar que esto es así, repasa la distinción entre naturaleza y cultura en numerosas escuelas filosóficas, defendiendo que la lengua es un objeto cultural y no natural, por lo que las explicaciones (causales) utilizadas en las ciencias que estudian objetos naturales no son aptas en lingüística. En este trabajo encontramos otro ejemplo de cómo los comentarios enriquecieron la propuesta original, con la breve nota de Javier de la Higuera, que reclama una

RESEÑAS

importancia todavía mayor de la filosofía, según la cual esta es la que permite que las ciencias sociales puedan explicar su objeto en cuanto a objeto creado.

Por último, varios temas se repiten a lo largo de estos trabajos y son indicativos de algunas de las preocupaciones recurrentes entre aquellos que defienden la necesidad de explicaciones intencionales frente a las causales en lingüística. Así pues, en diversas ocasiones se hace referencia a la existencia de distintos tipos de cambios lingüísticos, que exigen explicaciones también distintas (aspecto que promete una fructuosa vía para la exploración). Se hace también hincapié en el peligro de igualar la lingüística con las ciencias naturales, pues esta igualación lleva a graves inadecuaciones epistemológicas. En este sentido, varios de los autores reivindican volver a una “lingüística del hablante”, que considere las intenciones y motivaciones de este en su actividad lingüística.

La recurrencia de estas ideas se debe también a otro factor, que lleva a Kabatek a considerar que el objetivo del número monográfico no se ha conseguido totalmente: todos los autores están en el mismo “bando” y defienden que las explicaciones finalistas o intencionales deben prevalecer ante las causales. Esto quizá era de esperar en una revista tan indisolublemente ligada a la figura de Eugenio Coseriu

como *Energeia*, igual que también es de esperar que, si se continúa con este formato de discusión abierta, se vaya produciendo cada vez un intercambio más variado, con puntos de vista más dispares entre los autores.

Esta adscripción común de los participantes no significa, sin embargo, que el formato de discusión no haya sido fructífero. No solo podemos observar todo el proceso de colaboración científica, sino que muchos de los comentarios han redundado en una mejora de las contribuciones «madre», bien por abundar en argumentos a favor de la idea de esta o bien por oponerse a ella –lo que habitualmente provocaba una aclaración por parte del autor principal de puntos que originariamente podían resultar algo oscuros–. Creo, más bien, que el resultado debe calificarse, sin duda, de éxito.

El formato de discusión, además, resulta especialmente adecuado para temas de filosofía del lenguaje y epistemología como los que suelen tratarse en *Energeia*. Me temo que no resulta desacertado decir que la formación epistemológica o teórica de filólogos y lingüistas está lejos de ser ideal. No es la única carencia en dicha formación, desde luego –¡a cuántos nos gustaría haber recibido una (mayor) formación estadística o tecnológica!–, pero quizá sí la más peligrosa, pues la reflexión epistemológica es un

RESEÑAS

requisito para la reflexión lingüística. La mayor parte de los lingüistas se inscriben dentro de un marco teórico cuyas bases teóricas conocen y cuyos métodos de trabajo siguen, aunque suelen desconocer sus fundamentos epistemológicos. El riesgo radica, claro, en que sin una reflexión habitual o constante, las preguntas metateóricas que de vez en cuando asalten al lingüista se responderán únicamente con su intuición. Esta “intuición epistemológica”, sin embargo, estará deturpada por esos presupuestos teóricos asumidos previamente sin contestación –igual que ocurre con la intuición acerca de nuestra competencia lingüística, deturpada por nuestros múltiples hábitos de reflexión lingüística, que empiezan con la alfabetización–, y precisa ser desempolvada por medio de una reflexión más consciente y cuidadosa. Creo que el número V de *Energieia* es un excelente punto de partida para tal tarea.

Carlota de Benito Moreno
Universidad de Zúrich
carlota.debenitomoreno@uzh.ch

Garcés Gómez, Pilar

ed. *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución*. Lingüística Iberoamericana, vol. 57. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, 2013. 393 pp. ISBN: 978-84-8489-

778-1 (Iberoamericana). ISBN: 978-3-95487-326-5 (Vervuert)

Esta obra colectiva, con una presentación y nueve capítulos, estudia de forma muy adecuada y desde una misma perspectiva grupos diferentes de adverbios con función discursiva. Constituye, así, un trabajo muy completo para la investigación de los marcadores del discurso, pues se ocupa de paradigmas de adverbios con una función discursiva similar, ofreciendo un recorrido diacrónico desde su formación hasta nuestros días.

El primer trabajo, “La dimensión intercultural de la expansión diacrónica de los adverbios en *–mente*” (15-41), estudia un grupo de diez adverbios en *–mente* de alta frecuencia en un corpus oral actual, teniendo en cuenta el nivel de formalidad de los registros y el nivel cultural de sus usuarios en varias lenguas románicas y el inglés, con la hipótesis de que su desarrollo fue común. En opinión de Martin Hummel, su autor, el empleo de *–mente* en la formación de adverbios está asociado a la lengua escrita, frente a los adjetivos adverbializados, que serían del dominio de la lengua hablada. De este modo, los adverbios en *–mente* se habrían extendido a la lengua oral, permitiendo la aparición de las variantes *–miente* y *–mientre*. Llama la atención en este punto que, a pesar de citar a Koch y Oesterrei-

RESEÑAS

cher, se confunda el medio utilizado en la realización lingüística con las características concretas de cada situación comunicativa (p.e. en página 19). Su segunda hipótesis es que la fijación del valor discursivo en estos adverbios tuvo lugar antes en la escritura y la lengua oral culta que en la lengua más informal, pues la cultura compartida entre las lenguas romances y el inglés, constatada por esos adverbios, concierne a la tradición culta oral y escrita. Lleva a cabo un exhaustivo análisis de los adverbios en inglés y en las lenguas romances, contrastando sus cronologías y polifuncionalidad a partir, fundamentalmente, de la información lexicográfica.

Joan G. Burguera Serra y Mónica Vidal Díez realizan el segundo trabajo, titulado “Usos y valores de los adverbios de ámbito en español” (43-63). Estudian los adverbios constituidos por un adjetivo de ámbito del saber y el sufijo *-mente* (*históricamente, químicamente, psicológicamente, gramaticalmente*, etc.), caracterizados generalmente por su posición sintáctica integrada en la oración; ahora bien, ante la posibilidad de que queden también al margen de la oración —antepuestos como tópico oracional o en secuencias parentéticas—, estos autores se plantean su delimitación. En este sentido, Burguera y Vidal afirman que, aun con excepciones, el adverbio de ámbito que incide en el enunciado parte

del valor calificativo del adjetivo que lo origina, mientras que el que incide sobre la enunciación parte de su valor relacional. Además, en el plano enunciativo, estos adverbios actúan como limitadores de las implicaturas posibles, de modo que promueven los significados pragmáticos indirectos. Establecen tres presupuestos previos al análisis: 1) La necesidad de denominar a estas unidades “adverbios de ámbito”, uniendo así los usos que aluden a una perspectiva y los relativos a una manera de proceder; 2) la pertinente observación del modo de significar del adjetivo base para explicar los valores de cada adverbio; 3) la sintaxis de estos adverbios en relación con sus cambios de significado. A partir de ahí, separan los adverbios semánticamente monofuncionales (como *geográficamente, psicológicamente, gramaticalmente o jurídicamente*) de aquellos que admiten otros usos, que son los que centran su interesante análisis, a partir de *CREA* y *CORDE*. De *astronómicamente*, los ejemplos, apenas 19, se reparten equitativamente entre el valor de adverbio de ámbito, según el significado relacional de la raíz, y el de adverbio de grado, apoyado en la especialización semántica del adjetivo como ‘abundante’, ‘desmesurado’. Algo semejante sucede a *matemáticamente*, a propósito del valor calificativo de *matemático* como ‘exacto’, ‘irrefutable’, ‘evidente’. *Químicamente* suele ser adverbio de

RESEÑAS

ámbito y solo con el adjetivo *puro* se manifiesta su valor calificativo y su función como adverbio de grado. *Religiosamente*, aunque no remite en realidad a un ámbito del saber, hecho que podría motivar unas conclusiones diferentes, puede comportarse como los anteriores: puede ser adverbio de ámbito pero generalmente es adverbio calificativo en el sentido de ‘exacto’, ‘preciso’ o ‘frecuente’. Este detallado análisis es sobre todo semántico y sintáctico; sería interesante, pues, una profundización en lo pragmático.

El siguiente trabajo pertenece a José Luis Herrero Ingelmo: “Los adverbios evaluativos emotivo-afectivos: la formación del paradigma” (65-107). Herrero comienza con un estado de la cuestión y realiza un recorrido ilustrativo y muy esclarecedor de los adverbios evaluativos por las épocas medieval, clásica y moderna. Así, explica cómo el medieval *por ventura*, con sentido oracional seguro pero minoritario desde el siglo XIV, dio paso a *por suerte* y más tarde a *por fortuna*, así como *por desdicha*, oracional desde el siglo XV, fue sustituido por *por desgracia*. En época clásica, el centro de los evaluativos lo constituyen *por suerte*, *felizmente*, *por desgracia*, pero existieron otras unidades más ocasionales como *por dicha* y *desdichadamente*, documentadas con valor oracional por primera vez a principios del XVI, *infelizmente* y *lastimosamente*, con valor oracional

desde mediados del XVI, y *por desventura*, *vergonzosamente* o *dichosamente*, que hasta el XVII no se encuentran con valor oracional. Detecta Herrero la aparición en época moderna (s. XVIII) de *desgraciadamente*, *lamentablemente* y *por fortuna*, y después *afortunadamente*, oracional a mediados del XIX, junto a otros más ocasionales como *dolorosamente*, *tristemente*, *fatalmente*, el dudoso *milagrosamente* y *venturosamente*. A los anteriores, añade los que llama “los últimos evaluativos”, que por el momento son en su mayoría periféricos y del siglo XX: *desafortunadamente*, *infortunadamente*, *trágicamente*, *esperanzadamente*, *esperanzadoramente*, *vergonzantemente* y *alentadoramente*. Las tablas y el gráfico que añade Herrero tras la conclusión son muy útiles para continuar con el estudio de los adverbios de este tipo y como aportación directa a la pragmática histórica del español.

Javier Rodríguez Molina ofrece un voluminoso trabajo de casi cincuenta páginas (109-55), “Trayectoria diacrónica de los adverbios de manera no intencionales”. El corpus que utiliza como base consta de 117 obras, del siglo XIII al XXI, con otras 12 obras añadidas para la datación, además del recurso a *CORDE* y *CREA* para contrastar. Esto ya nos da una idea de la exhaustividad del trabajo. Aunque la estructura es similar a la del capítulo de los evaluativos de Herrero Ingelmo, la

RESEÑAS

metodología es algo diferente y la presentación de los adverbios estudiados es aclarada y ejemplificada con abundantes muestras de las obras y tablas-resumen de los datos obtenidos. Rodríguez Molina explica el valor y la cronología de dieciséis adverbios de manera no intencionales: *por (a)ventura, por ocasión, acaso, por caso, por acaso, al acaso, accidentalmente, por accidente, de/por casualidad, por un casual, casualmente, al descuido, fortuitamente, de recudida, al/por azar, por/de chiripa*. De todos ellos, destaca *acaso* por su especial complejidad; así, se explica su función como adverbio de voluntad no intencional entre los siglos XV y XVIII –época en la que también fue conjunción–, como adverbio de modalidad a partir de entonces hasta la actualidad, además de ser marcador discursivo –si bien poco frecuente– y adverbio de polaridad en algunos países americanos.

Los dos trabajos siguientes se centran en los adverbios de modalidad epistémica. María Belén Villar Díaz escribe “La evolución de los adverbios y locuciones adverbiales de modalidad epistémica” (157-99), centrado en el proceso evolutivo de *realmente, en realidad, ciertamente, por cierto* y *seguramente*, aunque aclara primero su visión de la gramaticalización en general y en particular de los adverbios, la modalidad epistémica y el concepto de marcador discursivo.

Realmente, según Villar, habría adquirido valor subjetivo a lo largo del siglo XVI; *en realidad*, primero *en realidad de (la) verdad*, es una locución también del XVI, aunque no se generalizará hasta el XIX; en ese siglo, ambos adverbios se habrían especializado: *realmente* como marcador de refuerzo argumentativo y *en realidad* como marcador de oposición. *Ciertamente* y *por cierto* –sorprende aquí la mera alusión al adverbio *cierto*, que sin duda podría haber sido contrastado con estos otros, dada su gran difusión– muestran un proceso de gramaticalización complejo, en especial el segundo, pues se mantiene su ambigüedad durante dos siglos, XVI y XVII, a pesar de lo cual no se ofrece ningún ejemplo propio ni de los corpus analizados por otros investigadores. *Seguramente* presenta un interesante cambio semántico hacia la probabilidad marcada, según Villar, por la existencia previa de otros elementos con idéntico valor.

Carmela Pérez-Salazar nos brinda un estudio sobre las locuciones *a lo mejor* y *lo mismo* y su evolución, con el título “A lo mejor, lo mismo. De la comparación y la identidad a la modalización epistémica” (201-38). Ofrece ejemplos de los distintos siglos, atendiendo también a tradiciones discursivas diferentes, para observar el papel sintáctico y semántico que juegan estas locuciones que pasan del plano

modal interoracional al plano de la modalidad epistémica, siendo el primero de ellos, al parecer, más frecuente en intervenciones orales y el segundo en registros informales, con cierta influencia de *igual*.

En cuanto al trabajo de Santiago Sánchez Jiménez, “La evolución de algunos adverbios evidenciales: *evidentemente*, *incuestionablemente*, *indiscutiblemente*, *indudablemente*, *naturalmente*, *obviamente*” (239-73), determina pormenorizadamente los valores procedimentales de estos adverbios de refuerzo y sus diferentes historias, si bien pasa por alto la aclaración previa del corpus y la metodología empleados. Así, sobre *naturalmente*, el más antiguo de todos ellos y el más frecuente también, explica, adaptando un trabajo suyo anterior, que primero experimenta un cambio semántico, alejándose del valor clasificador del adjetivo que lo conforma, para adoptar un sentido calificativo, y cambios funcionales, ya en el siglo XV, cuando empieza a actuar como evaluativo, y en el XVI, cuando asume el papel de reforzador del enunciado o conector consecutivo; en el siglo XVIII y más aún en el XIX, *naturalmente* aparece también en contextos dialógicos reactivos, apoyando su valor de marcador de refuerzo y, lo que es más interesante, su interpretación polifónica en contextos monologales. Muy instructivo es también el análisis

que hace Sánchez Jiménez de los adverbios *evidentemente* y *obviamente*: el primero, más antiguo (s. XV), experimenta unos cambios que el segundo, por su entrada más tardía (s. XIX), simplemente aprovecha, como es el paso a adverbio modal en el predicado, adverbio de refuerzo asertivo (finales del s. XVI) e incluso adverbio de atenuación (s. XIX).

María Pilar Garcés Gómez, la editora, presenta un trabajo titulado “La formación y evolución del paradigma. De los operadores discursivos matizadores de la veracidad del enunciado” (págs. 275-316), centrado en *aparentemente*, *en apariencia*, *al parecer*, *a lo que parece*, *por lo que parece*, *dizque*, *por lo visto*, *supuestamente*, *pretendidamente*, *presuntamente*, *presumiblemente*, con cronología y proceso evolutivo distintos, operadores de modalidad o de enunciación, según los autores. Ofrece una tabla con los datos de la función y la primera documentación de estos adverbios; así manifiesta en ocasiones divergencias en cada corpus, como pasa con *aparentemente* o *por lo visto*, que tienen la primera documentación en el *CORDE*, con tres siglos de adelanto frente al *CDH*; y también se percibe la aparición tardía de los últimos cuatro adverbios (siglo XX). En cuanto a *aparentemente*, por ejemplo, menciona su consolidación entre finales del XVIII y principios del XIX, pasando de un valor modal a otro

RESEÑAS

evidencial ‘según los indicios’ o incluso de modalidad epistémica en relación con la certeza relativa del emisor. Se hace el análisis discursivo a partir de ejemplos de los corpus y se observa su comportamiento en diferentes textos y contextos, con lo que se llega a un resultado bastante esclarecedor del paradigma.

El libro se cierra con el capítulo de Rafael García Pérez, “La evolución de los adverbios de foco en español: adverbios focalizadores de exclusión, inclusión y aproximación”, trabajo que por su extensión (317-87) casi podría haber sido publicado de forma independiente. Presenta la evolución de todo un paradigma que incluye 25 adverbios: los de exclusión (*solo, solamente, únicamente, puramente, meramente, simplemente, sencillamente, no más, nada más*), los de inclusión (*aun, siquiera, hasta, incluso, ni (aun), ni siquiera, también, tampoco*), y los de aproximación (*bascas, casi, apenas, poco más o menos, cerca, alrededor, aproximadamente, prácticamente*).

Se agradece en esta obra que las revisiones atentas apenas han dejado erratas aisladas (*histórica* sin tilde (9), verbo en plural por singular (10), aparición en cursiva de adverbios empleados pero no estudiados por el autor (65)...), dando como resultado un libro de calidad. Se trata, por tanto, de una obra colectiva muy completa, fruto de un trabajo en equipo de gran esfuerzo,

con puntos en común y divergentes. Sin duda, su objetivo final de que sus conclusiones sean incorporadas al *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* podrá ser satisfecho por su exhaustividad, su coherencia y la consistencia de la documentación manejada. Constituye, por tanto, una lectura ineludible para futuros estudios de pragmática histórica.

Marta Fernández Alcaide
Universidad de Sevilla
mfdezalcaide@us.es

Dworkin, Steven N.

A History of the Spanish Lexicon. A Linguistic Perspective. Nueva York: Oxford University Press, 2012. 282 pp. ISBN: 978-0-19-954114-0

Desde la llegada de los romanos a la Península Ibérica el 218 a. C., las variedades del latín hispánico que, con el paso de los siglos, darían lugar al idioma español se han visto envueltas por causas históricas diversas en situaciones de contacto lingüístico. Las consecuencias de estos encuentros en el campo del léxico han sido objeto de numerosas investigaciones, las cuales han centrado predominantemente su atención en los aspectos culturales, políticos y sociales del fenómeno del préstamo, más allá de las circunstancias estrictamente lingüísticas en las

RESEÑAS

que se circunscriben tales procesos. Consciente de la necesidad de abordar con una nueva perspectiva este tipo de estudios, el lingüista Steven N. Dworkin se propone en *A History of the Spanish Lexicon* analizar la historia de los préstamos en el español considerando las causas que, desde un punto de vista lingüístico, motivan la entrada al idioma de un nuevo ítem léxico, así como los efectos que dicha incorporación produce en la estructura y características del sistema en que el nuevo término se inserta.

No quiere esto decir, sin embargo, que el estudio de Dworkin obvie el papel que juegan los factores extralingüísticos a la hora de recorrer la historia de un préstamo. Como él mismo señala, “sociolinguistic factors are probably far more important than structural or typological similarities in determining the degree and nature of borrowing, especially of lexical items” (6). De ahí que para ofrecer una explicación a la entrada, difusión o pérdida de un préstamo este investigador tenga siempre en cuenta factores como el tipo de relación que mantienen las lenguas en contacto, el desarrollo de situaciones de bilingüismo o la confrontación de los hablantes de hispanorromance con otras realidades culturales. De la influencia de este último factor, por ejemplo, recoge una buena muestra el capítulo dedicado al impacto del árabe en el lé-

xico hispánico. Según Dworkin, fue la progresiva europeización de ciertas profesiones lo que propició el desplazamiento de los arabismos que las designaban (*alfageme*, *alfayate*) por sus correspondientes términos romances (*médico*, *sastre*).

La organización del libro atiende a la ordenación cronológica seguida por los estratos que configuran el léxico español, desde el acervo de palabras de origen prerromano hasta los anglicismos, que cobran especial relevancia en la segunda mitad del siglo XX. Algunos capítulos, no obstante, estudian los préstamos considerando no solamente los momentos más intensos del contacto lingüístico, sino también las etapas en que la influencia del léxico extranjero tiene una importancia menor. Así ocurre, por ejemplo, en el capítulo dedicado al componente árabe, que alude a la introducción de arabismos durante los siglos XIX y XX (*ayatola*, *fedayín*, *talibán*); o en el apartado que se ocupa de la influencia del galorromance, donde, además de estudiar los galicismos de las tres últimas centurias, Dworkin plantea la necesidad de cuestionarse si lo que se consideran préstamos del francés moderno no son sino ampliaciones del ámbito semántico de ciertos términos cognados (*ordenador*).

En lo que respecta a su ordenamiento interno, los capítulos se estructuran de forma bastante abierta y

RESEÑAS

adaptada a los problemas planteados por la materia en cuestión. De esta forma, si el apartado sobre la base latina del léxico español está organizado de acuerdo con un enfoque comparativo –esto es, de búsqueda explicativa de semejanzas y diferencias entre el vocabulario del latín hispánico y el resto de variedades utilizadas en territorio romano–, en los capítulos que abordan la cuestión de los galicismos e italianismos, Dworkin prefiere una ordenación cronológica que tiene como punto de partida los préstamos de la época medieval y que solo en el caso del galorromance se extiende hasta la Edad Contemporánea. Ello es debido a que la mayor parte de los italianismos ingresan en el español –según señala el propio investigador– entre los años 1500 y 1700, como resultado de la expansión marítima de la Corona de Aragón hacia el sur de Italia, así como de la llegada a España de los textos del humanismo y las obras literarias de Dante, Petrarca y Boccaccio.

El capítulo que Dworkin dedica a los anglicismos, a diferencia de los dos anteriores, no presenta exclusivamente una estructura cronológica, ya que la actualidad del tema lleva al investigador a plantearse, en dos apartados distintos, tanto el grado de integración de algunos préstamos, como la influencia de los medios de comunicación de masas –y, más concreta-

mente, del mundo homosexual y de la droga– en la difusión de ciertos anglicismos y calcos del inglés (*gay*, *salir del armario*, *flipar*, *tripi*). En este sentido, Dworkin hace notar muy acertadamente que dichos canales de transmisión dan lugar a una forma muy particular de contacto lingüístico, ya que si bien muchos de ellos, como el cine o la televisión, implican la lengua hablada, no dan lugar a un contacto directo entre hablantes de inglés y de español.

A pesar de estas diferencias estructurales, casi todas las secciones de la obra de Dworkin presentan una serie de notas comunes que reafirman algunos de los planteamientos propuestos en el primer capítulo. Entre ellas, destacan las controversias etimológicas, a las que el lingüista dedica un apartado propio en buena parte de las secciones de su libro. A la hora de exponer estas polémicas, Dworkin no se limita a ofrecer –con un extenso dominio de la bibliografía– las diversas hipótesis sobre el origen de una determinada palabra. Al contrario, es muy frecuente que el autor revele su propia postura ante la discusión, o bien ofrezca nuevos argumentos para dilucidar cuál es la etimología más plausible en cada caso. Buen ejemplo de ello lo ofrece la controversia en torno a la palabra *brío*, cuyo origen celta es matizado por Dworkin al sugerir que, dado el escaso número de

RESEÑAS

nombres abstractos entre los préstamos de las lenguas prerromanas, es más lógico pensar que la palabra en cuestión ha entrado al español a través del antiguo provenzal (*briu*). Este tipo de aportaciones, por otra parte, sirven al autor para corroborar la idea –expuesta en el primer capítulo– de que el estudio de los préstamos puede ayudar a resolver ciertas encrucijadas etimológicas o, al menos, a evaluar y quizá a descartar algunas de las hipótesis propuestas.

Otro rasgo común a varios de los capítulos de la obra de Dworkin son los apartados dedicados a las rivalidades léxicas, esto es, a la convivencia de términos que, a pesar de tener orígenes distintos, poseen un contenido referencial similar. El objetivo de estas secciones no consiste solo en constatar la convivencia de ítems léxicos rivales, sino también en inquirir si alguno de ellos tenía un uso más restringido, y finalmente en explicar cuáles fueron las causas que favorecieron el triunfo de uno sobre el otro. En algunos casos se aducen razones lingüísticas, como ocurre con la rivalidad entre *perro* (posiblemente de origen prerrománico) y *can* (de origen latino); mientras que en otros el desuso de uno de los términos atiende, según el autor, a motivos estrictamente culturales. Es precisamente esto lo que sucede en la contraposición entre *aceite* (del árabe hispánico) y *olio* (del latín); de

acuerdo con Dworkin, el primero terminó por imponerse sobre el segundo porque el aceite, escasamente usado en la España cristiana, se asociaba a los pobladores musulmanes, quienes lo reintrodujeron como producto gastronómico tras su llegada a la Península Ibérica.

También fueron causas lingüísticas las que motivaron que ciertos latinismos reemplazasen a los términos romances con los que compartían una misma base. A pesar de que en el caso de los sustantivos, Dworkin no ofrece ninguna explicación al hecho de que en parejas como *homicidio/homezillo* acabara por imponerse el término latino; según el lingüista, ciertos escritores optaron por la introducción de ciertos adjetivos del latín (como *pálido* y *débil*) cuando sentían que las palabras patrimoniales adolecían de un exceso de vaguedad y polisemia (como *descolorido* y *flojo*).

Pero más allá de ofrecer un trabajo con una perspectiva exclusivamente lingüística, Dworkin hace, en algunos capítulos, un recorrido por las reacciones negativas que la introducción de vocabulario de origen extranjero provocó en determinados sectores de la sociedad. Dichas polémicas tienen interés para la historia del léxico no solo en la medida en que pueden afectar a la incorporación y pervivencia de ciertos préstamos, sino también por cuanto estimularon la creación de

RESEÑAS

diccionarios, como demuestran las recopilaciones de galicismos llevadas a cabo durante el siglo XVIII. En el caso de los arabismos, muchos de ellos cifran su desaparición en el antisemitismo lingüístico que se extendió por España desde comienzos de la Edad Moderna, si bien es cierto que, como apunta Dworkin, esta cuestión merece un estudio de mayor calado.

En relación con este rechazo a la utilización de términos extranjeros, resulta significativo que buena parte de los adjetivos tomados del árabe hispánico expresen cualidades negativas (*baladí, haragán, mezquino*). El autor se abstiene de ofrecer una respuesta clara en este punto; no sabe si atribuir esta selección semántica —como ocurría con la resistencia al uso de términos del árabe— a factores de discriminación cultural, o bien a una tendencia de los préstamos adjetivales a adquirir connotaciones negativas. Sea como fuere, para hallar salida a esta encrucijada habría que considerar situaciones de corte similar, como la que sucede con los italianismos (*charlatán, canalla, estafar*) que, de acuerdo con Dworkin, cifran su entrada al español en la vinculación de la cultura italiana con ciertos comportamientos y actitudes percibidos por los españoles de forma negativa.

Otro de los aciertos del trabajo de Dworkin es la consideración del fenómeno del préstamo en toda su va-

riabilidad y complejidad. Eso le lleva a valorar no solamente los casos en los que una palabra extranjera ingresa en el español como un neologismo, sino también los calcos idiomáticos (*alta sociedad*, del francés; *fecha límite*, del inglés) y los procesos de extensión semántica, muy frecuentes bajo la influencia del árabe (*casa*, ‘ciudad’), del galorromance (*derrota*, ‘acción o efecto de ser derrotado’), del latín (*animoso*, ‘fuerte’), del italiano (*embajada*, ‘residencia u oficina del embajador’) y del inglés (*remover*, ‘quitar’).

Por otra parte, es precisamente la conciencia de las dificultades que plantea la difusión de ciertos términos lo que lleva a Dworkin a sugerir para algunos préstamos canales de transmisión que difieren de la lengua asociada a su origen etimológico. Así, el autor plantea la posibilidad de que algunas palabras de origen germánico (*orgulloso, ufano*) se hayan incorporado al español desde el catalán o el galorromance, y no desde el gótico. En otras ocasiones, la dificultad radica en explicar cómo algunos de los préstamos que hicieron su entrada al español por medios escritos se extendieron a la lengua hablada. Consciente de este problema, Dworkin recuerda que, en lo que a los latinismos se refiere, dicha materia ha de ser objeto de una mayor investigación; lo cual no impide al autor aventurar que el vocabulario legal, religioso y médico probablemente de-

RESEÑAS

bió su expansión al contacto de la gente común con abogados, sacerdotes, médicos y notarios.

También merecen la atención del autor los préstamos que gozan de difusión únicamente en el español de América. Varios apartados de su obra tienen como objetivo recordar que muchos galicismos, italianismos, americanismos y anglicismos se abrieron camino hacia el español del Nuevo Mundo como resultado del contacto lingüístico de algunas de sus variedades bien con la población indígena, o bien con los inmigrantes y productos culturales europeos. Es cierto, no obstante, que en estas secciones el trabajo de Dworkin dista mucho de ofrecer un estudio exhaustivo de la historia de los préstamos; él mismo reconoce en el capítulo dedicado a los americanismos que su atención se va a centrar exclusivamente en aquellos que terminaron por formar parte tanto del español europeo como del español del Nuevo Mundo. En este sentido, también hubiera sido interesante que Dworkin, además de distinguir las palabras que –a pesar de proceder de la misma base latina– tienen en catalán y español significados distintos; valorara en qué medida esta diferenciación puede establecerse entre las variedades del español peninsular.

Más allá del hecho de que estas cuestiones acaso hubieran merecido un mayor desarrollo, el trabajo de

Dworkin cumple sobradamente los objetivos por él propuestos en el primer capítulo. Su análisis del préstamo como fenómeno lingüístico trasciende la búsqueda de causas que expliquen la introducción de ciertos términos, y lleva al autor a ofrecer, asimismo, un panorama de las consecuencias fonéticas, morfológicas y ortográficas que algunos préstamos acarrearán. De igual modo, el hecho de que su dominio de la lingüística histórica se extiende más allá del ámbito del léxico, contribuye a redondear las conclusiones de un trabajo que, por su agudeza y alcance, resulta un texto de obligada consulta para cualquier especialista en el estudio diacrónico del español.

Sergio Fernández Moreno
Universidad Autónoma de Madrid

Girón Alconchel, José Luis
y Daniel M. Sáez Rivera

eds. *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 407 pp. ISBN: 978-84-8489-758-3 (Iberoamericana). ISBN: 978-3-95487-799-2 (Vervuert).

Los trabajos que entrañan la descripción o teorización de los procesos de gramaticalización suponen un número considerable en la investigación de estas últimas décadas en lingüística his-

RESEÑAS

tórica en español. La producción ingente no es injustificada, pues se ha demostrado que un mejor conocimiento de este fenómeno y la aplicación de la teoría y metodología forjadas para la explicación de varios hechos lingüísticos ha dado solución a diversas cuestiones sobre la evolución de la lengua y el surgimiento de nuevas estructuras idiomáticas.

En el caso del español, una proporción nada desdeñable de esos trabajos surgieron en el seno del grupo de investigación *Programes* (Procesos de gramaticalización en la historia del español), cuyas últimas aportaciones, en esta ocasión, aparecen recogidas en el libro objeto de reseña. A lo largo de sus convocatorias de I+D –un total de tres finalizadas y la cuarta en proceso de inicio, lo que supone más diez años de investigación– y seminarios –Helsinki (2011) y Tubinga (2012)– sus miembros han desarrollado varias líneas de investigación que abordan desde las primeras aplicaciones de la gramaticalización a la historia del español hasta su relación con otros factores, como los procesos de formación y consolidación de las variedades del español o el modelo de tradiciones discursivas. En este volumen, dividido temáticamente en dos partes precedidas por una presentación y una vasta bibliografía sobre gramaticalización y lexicalización, aparecen, en primer lugar, los trabajos que tratan las relaciones de

gramaticalización, lexicalización y tradiciones discursivas, objetivo de la tercera convocatoria (*Programes 3*) y tema del seminario de Helsinki. En segundo lugar, el denominador común son las interrelaciones de la gramaticalización y la lexicalización, por un lado, y la textualización, por otro, objetivo de *Programes 4* y del seminario de Tubinga. Finalmente, pueden consultarse los resúmenes de los artículos, así como información sobre los autores.

Cabe decir que, independientemente del bloque temático en que nos hallemos, estos trabajos analizan diversas cuestiones relacionadas con la gramaticalización, tanto en su plano teórico como práctico. De esta manera, además del análisis de una serie de gramaticalizaciones definidas como *secundarias* (Presentación, en la página 12), se discuten puntos teóricos como la posible unidireccionalidad de la gramaticalización, la reestructuración o constitución de paradigmas como consecuencia de esta o la interrelación de más de un proceso de gramaticalización, así como críticas a la aplicación de la teoría, pues no todo cambio es producto de un proceso de gramaticalización ni esta es capaz de explicar todo fenómeno lingüístico. Así pues, a lo largo de las páginas que componen las dos partes del volumen, el lector se adentra en una red de investigaciones que lo ayudarán a co-

RESEÑAS

nocer casos concretos de gramaticalización, centrados generalmente en los procesos llevados a cabo en el español moderno, así como a forjar una teoría de esta de la mano de expertos que llevan dedicando los últimos años a saber más de este complejo proceso.

La primera parte, titulada *Gramaticalización, lexicalización y tradiciones discursivas*, es inaugurada por el primer artículo de José Luis Girón Alconchel en este monográfico. En él, el autor describe lo que él concibe como un posible cambio en marcha: el del paso de una forma verbal imperativa a una interjección, como ocurre con *mira* o *fíjate*. Este análisis de las construcciones subordinadas interrogativas y exclamativas es abordado desde la teoría de la gramaticalización aplicando el concepto de *cadena de gramaticalización* (*coordinación > interordinación > subordinación*), un *continuum* que explicaría el acercamiento de las subordinadas interrogativas y exclamativas a la interordinación, denominadas como *propias del discurso*; así, Girón Alconchel también propone una nueva clasificación de estas oraciones. Sigue a este trabajo la breve aportación de Esa Itkonen, quien abarca desde una perspectiva tipológica las relaciones de gramaticalización de ciertas preposiciones en inglés antiguo, como *fín*, y sus correspondientes casos. Angela Bartens, por su parte, estudia los usos de las preposiciones *en* y *em*, así como

sus numerosos significados, y el proceso de gramaticalización y lexicalización de dichas preposiciones junto con *a* en la forma *na* en lenguas criollas con base española, portuguesa e inglesa. Sería resultado, según la autora, del debilitamiento de las sílabas átonas, así como la propia predisposición de este tipo de lenguas a la gramaticalización y lexicalización de preposiciones. A continuación, Anton Granvik parte en su estudio de un marco de referencia –tema/asunto expresado en español por las preposiciones *de* y *sobre*– para investigar una serie de estructuras prepositivas en función de adjunto y su gramaticalización y lexicalización como locuciones prepositivas en el paradigma de los marcadores de tema/asunto: *acerca de*, *en torno a/de* y *con respecto a*. Para Granvik, se trata de un caso propio de estudio semántico en el marco de la *onomasiología pragmática*, según la cual cada expresión, en su solidaria convivencia sincrónica, tiende a aparecer en un contexto determinado, preferencia léxica acompañada de connotaciones semánticas que deben ser determinadas en un estadio inicial de variación léxica. Por su parte, Patricia Fernández Martín presenta un artículo dividido internamente en dos: sendas partes tratan los dos temas que estructuran el libro. En primer lugar, la investigadora analiza el concepto de perífrasis verbal inserto en el *continuum* en cu-

RESEÑAS

yos extremos se sitúan la gramática, de un lado, y el léxico, de otro. En la segunda parte del trabajo, estudia las interrelaciones entre semántica y morfosintaxis, por una parte, y pragmática, por la otra, aplicadas a las perífrasis verbales. Cierra este primer bloque un exhaustivo artículo de Daniel Sáez Rivera sobre la evolución de la fórmula de tratamiento *vuestra señoría* al pronombre personal *usía* en términos generales a los de *vuestra merced* > *usted*. En este proceso, explicable por gramaticalización y lexicalización, se da una interacción entre la evolución fónica de la forma y su interpretación sociopragmática: el empleo abundante en el siglo XVIII de *vuestra señoría* favorece su desgaste fónico y el triunfo de *usía*, forma degradada ya en esta época.

La segunda parte, *La creación de gramática, léxico y textos. Interrelaciones*, contiene cinco trabajos de considerable extensión y profundidad analítica. Este nuevo bloque es abierto por Girón Alconchel, quien, vistos los problemas que presenta la doctrina tradicional para el estudio de las subordinadas ilativas, se propone analizar las gramaticalizaciones y lexicalizaciones, por un lado, de construcciones compuestas por una preposición y un pronombre relativo hacia una conjunción ilativa (*conque*); por otro, de secuencias compuestas de un sintagma preposicional adjunto de manera o

complemento del nombre que se convierten en una locución ilativa pasando por una locución discontinua consecutiva de manera o de intensidad y manera (*de manera que*, *de suerte que*). Como en su primer trabajo, el proceso de gramaticalización aún no ha finalizado y, además, se reivindica la concepción de esta teoría como creación gramatical en el discurso; así pues, la gramaticalización ha de abarcar no solo la formación de nuevas unidades lingüísticas, sino también la cadena de gramaticalización que tiene que ver con las relaciones interoracionales e, incluso, supraoracionales. En segundo lugar, Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga analiza detenidamente tres expresiones de negación, *quíá* y *ca*, surgidas en la primera mitad del siglo XIX, y *qué va*, aparecida a finales del siglo XIX. Se trata de locuciones interjectivas resultadas del proceso de gramaticalización de perífrasis verbales en oraciones interrogativas retóricas con entonación exclamativa: elipsis a partir de perífrasis *haber de* + infinitivo y *qué va a* + infinitivo, respectivamente; estas formas adquirieron dicho valor negativo en ciertos contextos de aparición. Actualmente, *quíá*, *ca* y *qué va*, compartidas por toda la sociedad hispanohablante, entrañan diferencias diatópicas y diastráticas en su uso, si bien estas quedan fuera del profundo y extenso análisis de Herrero Ruiz de Loizaga. Le sigue un trabajo elabora-

RESEÑAS

do por Álvaro Octavio de Toledo y Huerta igualmente detallado sobre la gramaticalización de *nada* como *pala-bra-n*, forma que podía aparecer antepuesta al verbo (*nada sé*) sin otro elemento de negación, construcción posible mediante la concordancia negativa no estricta que caracteriza al español. Los casos en que aparece *nada* a la izquierda del verbo son exhaustivamente registrados por el investigador a lo largo de la historia del español –concretamente, a partir del siglo XV y hasta el siglo XX, en el que la forma se encuentra ya en regresión– y parecen fuertemente marcados, en palabras del autor, por “factores de tradicionalidad discursiva”: las fuentes latinas –en las que *nihil* aparece anteriormente al verbo– determinan la anteposición de *nada* en español antes de 1400; a partir de esta fecha, el mantenimiento de moldes latinizantes propios del humanismo y la adopción de otros patrones textuales favorecen el establecimiento de este esquema, que se fija como escritural por imitación de otros modelos discursivos elevados. Finalmente, los dos últimos trabajos del volumen, ambos en inglés, han sido compuestos por Sáez Rivera y Daniela Schon, respectivamente. En el primero de ellos, Sáez Rivera se basa en un corpus genérico compuesto por cartas para mostrar un nuevo caso de interrelación entre procesos de gramaticalización: concretamente, el de la

evolución de las fórmulas de tratamiento a pronombres personales, por un lado, y la de ciertos pronombres personales como morfemas de objeto verbal, fenómeno conocido como *doblado de clítico*, por otro. En cuanto al trabajo de Schon, llevado a cabo desde una perspectiva romanística y variacionista, se centra en la posible influencia que determinadas constelaciones externas al lenguaje, sobre todo las sociohistóricas, puedan tener para favorecer o dificultar el desarrollo de ciertos procesos de gramaticalización; concretamente, analiza el de los pronombres sujeto y el artículo definido en variedades europeas y no europeas del español, el francés y el portugués, así como la expresión de la negación francesa propia del siglo XVII (*ne...*, *ne ... pas*, y *... pas*) y su evolución en el francés no europeo y una lengua criolla de base francesa. Con este estudio, Schon demuestra que dichas constelaciones sociohistóricas, así como otras circunstancias, tienen un papel fundamental en el devenir del cambio lingüístico.

La publicación de este libro, por tanto, va más allá de la recopilación de trabajos relacionados: supone la concentración de los últimos avances en un campo de gran interés y aplicación en la lingüística histórica como es la teoría de la gramaticalización. No obstante, gracias a estas nuevas y serias perspectivas de análisis y relaciones,

RESEÑAS

queda patente que aún queda mucho por conocer de este fenómeno, pues la investigación de la gramaticalización en conjunción con otros procesos y factores está en sus inicios todavía. Esperemos que la labor de estos investigadores siga avanzando desarrollando nuevos y útiles trabajos, como los presentados en este libro, y estar así más cerca de conocer el funcionamiento de ciertos fenómenos y unidades de nuestra lengua.

Blanca Garrido Martín
Universidad de Sevilla
blancagm@us.es